

EL RELOJ DE CHINA AVANZA

Por qué Xi Jinping cree que ahora es el momento para el expansionismo militar chino hacia Taiwán.

3 de enero de 2025

Por Uwe Bott



Memorándum de evaluación estratégica (SAM) del Centro Global de Ideas

Se puede citar este texto, siempre que se mencione el nombre del autor y se haga referencia al mismo como un nuevo Memorando de Evaluación Estratégica (SAM) publicado por el Centro de Ideas Globales en Berlín en The Globalist.

Autor

Uwe Bott

Uwe Bott es economista jefe de The Global Ideas Center y editor sénior de The Globalist. [Nueva York/Estados Unidos]

Los ejercicios militares chinos del año pasado que rodearon a Taiwán han sido descritos por la parte china sin rodeos, pero –dada la naturaleza por lo demás secreta del régimen– también con notable transparencia como una “prueba de su capacidad para ‘tomar el poder’ sobre la isla”, como declaró orgullosamente el Ejército Popular de Liberación.

Se podría pensar que se trata de una fanfarronería militar, pero es evidente que existe la voluntad política para respaldar esta amenaza. Por lo tanto, considerar las acciones de China como fanfarronería sería una interpretación errónea y de graves consecuencias para la seguridad mundial.

La amenaza de China es muy seria y es inminente, no sólo para Taiwán sino –en un sentido más amplio– para el orden mundial cada vez más disfuncional, pero aún existente (y crucial para mantener).

El dictador vitalicio de China, Xi Jinping, está afrontando dos realidades muy desagradables y a la vez brutales.

China ha alcanzado su apogeo económico

En primer lugar, China está alcanzando su apogeo económico. Como se diría en el ámbito deportivo, el país está llegando a su máximo apogeo demasiado pronto. A pesar de todos los esteroides económicos que China ha utilizado durante décadas para ganar fuerza, el resto del mundo finalmente está decidido a aplicar normas (económicas) antidopaje.

Más aún, el mundo de consumismo global desenfrenado que fue la base del milagro económico chino (patrocinado en gran medida por Occidente) está en lento declive. Una razón clave es el inexorable aumento del envejecimiento global.

China y los límites del crecimiento

Además, el modelo económico chino de ser el centro manufacturero del mundo ha creado un nivel de sobrecapacidad y preocupaciones en la cadena de suministro que serán tolerados cada vez menos por otras regiones del mundo.

Desafortunadamente para China, todo esto ocurre mucho antes de que el país se convirtiera en una nación moderadamente rica.

Las falacias del pensamiento “económico” de Xi Jinping

Xi Jinping decidió desde el principio de su mandato deshacerse del modelo de liderazgo chino que se había desarrollado tras la muerte de Mao, lo que permitió un reinado planificado de diez años para asegurar la infusión de sangre nueva en la cúpula.

Lamentablemente, la regresión de Xi a la concentración de poderes políticos y militares en manos de un líder único y “eterno” ha tenido el costo muy alto –y potencialmente letal– de desgarrar el corazón de la otrora vibrante gama de empresas del sector privado de China.

Él claramente prefería el control político total de cada aspecto de la economía china a la tarea clave de mejorar y asegurar el potencial de crecimiento del país a través del emprendimiento.

La centralización impulsada por Xi puede entonces terminar coincidiendo con el declive económico de China después de haber alcanzado su cúspide (actual, pero posiblemente temporal).

Operando con una mecha muy corta

Esto crea una combinación muy peligrosa y volátil. Xi, que observa las dificultades económicas de su país y afronta a diario el hecho de que sus días están naturalmente contados, se muestra cada vez más impaciente.

Antes se pensaba que la paciencia era la mayor virtud china. Sin embargo, Xi ya no juega a largo plazo como siempre ha caracterizado a su país, sino que actúa con mucha ira, lo que no es bueno en un país también conocido por ser el inventor de la pólvora.

Consecuencias para la alianza occidental

Para la alianza occidental hay varias conclusiones que deben extraerse:

En primer lugar, podría ser inminente una confrontación militar con China. En segundo lugar, también es muy probable que se produzca una guerra en múltiples frentes.

En tercer lugar, todas las luces de emergencia están parpadeando con respecto a las dependencias críticas de China que podrían destruir o incapacitar gravemente la vida en Occidente o conducir a una derrota militar devastadora.

La decisión de Alemania de apegarse a China no sólo es poco estratégica y poco inteligente, sino que además repite el error cometido con la Rusia de Putin (“no irá a la guerra con nosotros porque eso pondría en riesgo su relación económica con nosotros”) y socava la alianza occidental.

Algunas de estas dependencias son la producción de productos farmacéuticos, tierras raras, chips de computadora y muchas otras.

En cuarto lugar, ya pasó el tiempo de los discursos grandilocuentes. La OTAN y sus países miembros deben pasar a un escenario de preparación para la Tercera Guerra Mundial. Después de todo, la única manera de evitar la guerra es estar preparado para ella. La estrategia alemana de esconder la cabeza en la arena es sencillamente ridícula.

Cuanto más decidida esté la OTAN a hacerlo, mayor será su capacidad de disuasión. Es la última esperanza de Occidente para impedir que China cruce la línea.

Conclusión

Habrán quienes prediquen la “desescalada”. En principio, es una buena idea, pero cuando alguien te apunta con un arma cargada a la cabeza, es mejor que estés preparado para afrontar la amenaza.